

Publicado en:
Sociedad Civil – Análisis y Debates, Vol. 3 Nº 9, pp. 119-144, México 1999

¿EN BUSCA DE UNA "UTOPIÍA CONCRETA"? EL VOLUNTARIADO EN ORGANIZACIONES NO-GUBERNAMENTALES ANDALUZAS

GUNTHER DIETZ, RICARDO FERRER & JAVIER ROSÓN

Resumen:

Las actividades de voluntariado realizadas en el seno de diferentes organizaciones no-gubernamentales (ONG) presentes en la ciudad andaluza de Granada son analizadas como expresión de una emergente sociedad civil local. Concibiendo al voluntariado como un nuevo tipo de actor social y partiendo de la perspectiva propia de este actor, se ilustran las relaciones establecidas tanto hacia dentro como hacia fuera de las asociaciones de voluntarios y voluntarias, su contradictoria función de intermediación entre la sociedad dominante y sus potenciales beneficiarios, y, por último, su contribución al surgimiento de nuevas identidades y nuevas "utopías" societales.

El llamado "boom de las ONG", de las organizaciones no-gubernamentales y sin ánimo de lucro, un "boom" constatado en las últimas dos décadas tanto para el contexto latinoamericano como para el europeo, refleja el definitivo "regreso del actor" (Touraine 1988) en la escena de las sociedades contemporáneas y de sus procesos de transformación. El correspondiente estudio de las ONG como nuevos actores sociales y políticos aún se encuentra en un estadio explorativo. Según la procedencia teórica de dichos estudios, es posible distinguir dos enfoques hasta la fecha apenas intercomunicados:

- Por un lado, las ONG se conciben como una determinada fase en el "ciclo de vida" de los denominados "nuevos movimientos sociales", i.e. de aquellos movimientos que surgen a partir del 68 y que - en vez de enmarcarse en cauces partidistas o sindicales - permanecen al

margen del sistema político establecido (Offe 1988). A menudo se constituyen en movimientos monotemáticos de determinados colectivos sociales que mediante la movilización de sus miembros van articulando una marcada identidad propia, como en el caso de los movimientos feministas, gay/lesbianos, ecologistas, pacifistas, etc.¹. Tanto en Europa como en América Latina, el surgimiento de las ONG se analiza como un paso hacia la "profesionalización" de dichos movimientos sociales, que establecen *lobbies*, agencias y organizaciones de autoayuda destinadas a atender a los colectivos que representan².

- Por otro lado, sin embargo, en el marco de la investigación sobre cooperación para el desarrollo entre los países del norte y del sur, las ONG se presentan como actores "alternativos" de desarrollo (Edwards & Hulme 1993). Ante los frecuentes fracasos de proyectos de desarrollo iniciados por agencias gubernamentales, se confía en el arraigo y la representatividad local de las ONG para asegurar proyectos más participativos, solidarios y eficientes³. Son sobre todo las agencias multilaterales de desarrollo - Naciones Unidas, el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo - las que cada vez con más frecuencia e intensidad recurren a ONG para la puesta en práctica de proyectos locales de desarrollo (Cernea 1988, NGLS 1996).

Entre ambas corrientes de investigación surge un debate tanto académico como político sobre el supuesto carácter "transformador" *versus* "conservador" de las actividades no-gubernamentales. Mientras que algunos teóricos reivindican la capacidad de las ONG de democratizar y de "ciudadanizar" las sociedades contemporáneas (Beisheim 1997, de Lucas 1996), otros recalcan su papel legitimador ante un Estado neoliberal que "economiza" cada vez más a la sociedad civil (Lofredo 1995, Petras 1996). Sin embargo, este debate a menudo se vuelve anémico y academicista, al no tener en cuenta la praxis cotidiana de las propias ONG y asociaciones

¹ Cfr. Melucci (1989), Riechmann & Fernández Buey (1994), Touraine (1988).

² Cfr. Jelin (1994,) Kruijt (1993), Neidhardt & Rucht (1993), Rucht (1996).

³ Para detalles acerca de este debate, cfr. Breuer & Osorio Molinski (1992), Gómez Gil (1995) y Schönhuth & Kievelitz (1993).

de voluntariado. Es precisamente en esta praxis en la que las ONG trascienden dicho debate, convirtiéndose en "intermediarios estratégicos" entre los intereses de los diferentes colectivos sociales que articulan, por un lado, y los vaivenes de los condicionantes gubernamentales, por otro lado.

A continuación, analizamos estas relaciones de intermediación para el caso de los voluntarios y voluntarias que trabajan en ONG activas en la ciudad andaluza de Granada. Los datos provienen de un estudio etnográfico-participativo sobre las actividades de solidaridad, sensibilización, intervención y asistencia que desde hace años vienen llevando a cabo las asociaciones de voluntariado y ONG granadinas en el ámbito de la inmigración no-europea, proveniente en el caso del sur de España sobre todo de los países del Magreb y del África subsahariana ⁴. Para ilustrar la complejidad de interrelaciones en las que se encuentra inmerso el voluntariado, adoptamos aquí una perspectiva *emic*, propia del actor social que más caracteriza el fenómeno específico de las ONG: los voluntarios y voluntarias que participan en la vida interna de las organizaciones y asociaciones. Para ser congruentes con esta visión interna, en este trabajo nos basamos únicamente en los datos etnográficos recopilados mediante entrevistas biográficas a los propios voluntarios y observaciones participantes en las ONG ⁵.

Aunque aportaremos datos provenientes de cada una de las ONG granadinas en las que se realizaron trabajos de campo etnográficos y entrevistas al voluntariado, nuestro análisis, centrado en el desafío intercultural que implica la labor de solidaridad con el "otro", se interesa particularmente por aquellos voluntarios y voluntarias que llevan a cabo actividades dirigidas a colectivos inmigrantes. Los demás voluntarios, que atienden a otros colectivos – la población gitana local, mujeres maltratadas, niños abandonados o población reclusa - o que se dirigen preferencialmente a la sociedad mayoritaria a través de medidas de sensibilización, concienciación y educación de adultos, serán tomados en cuenta para complementar experiencias de "otredad" y para ilustrar la problemática específica del contacto intercultural con la población inmigrante extracomunitaria. El siguiente análisis se centra en:

- los orígenes del "boom" de las ONG y del voluntariado, tal como se manifiesta en el sur de España;

⁴ Los resultados de este proyecto se ofrecen en Dietz (2000).

⁵ Para detalles sobre nuestro procedimiento metodológico, cfr. Dietz (2000:39-59).

- los distintos discursos que los entrevistados generan acerca de las ONG y acerca de su autoimagen e identidad como voluntarios dentro de las ONG;
- y las redes sociales - tanto individuales como grupales - que el voluntariado va articulando desde su "iniciación" en el mundo asociativo mediante diferentes tipos de relaciones tanto con los demás integrantes de la ONG como con el mundo extra-asociativo de la sociedad circundante.

1. Orígenes asociativos

El paulatino surgimiento de las ONG actualmente presentes en Granada refleja una estrecha interrelación e interdependencia entre los niveles local, nacional y supranacional, que, a su vez, ilustra la creciente integración de la sociedad granadina en el conjunto de la sociedad civil extralocal. Mientras que las asociaciones "históricas", surgidas antes de los nuevos movimientos sociales identificados con la "revuelta estudiantil" del '68, aún acusan un marcado desfase entre su establecimiento a nivel supranacional o nacional y su aparición local en Granada, el posterior "boom" de movimientos reivindicativos en los años setenta y luego de ONG en los ochenta y noventa transcurre de forma cuasi-simultánea con respecto al resto del país.

Entre movimiento e institución

El panorama asociativo local sigue profundamente marcado por el "parteaguas" de los movimientos reivindicativos originados a partir de la experiencia del '68. Con anterioridad a los años setenta, los únicos movimientos sociales no directamente cooptados por el verticalismo falangista o marginados hacia la clandestinidad sindical o partidista transcurren al "amparo" de la Iglesia Católica ⁶. Esta marcada tutela institucional, que persiste hasta la fecha, junto con su prolongada trayectoria como "decana" entre las asociaciones locales distingue a *Cáritas Diocesana* de las demás ONG. Este "híbrido" institucional-asociativo, que desde sus inicios en la postguerra es proyectado como una

⁶ Cfr. Díaz-Salazar (1981) para un análisis general del papel de la Iglesia Católica en la época.

pionera organización transnacional, al igual que en otros países, ha sido generado y administrado desde las propias estructuras eclesióásticas.

Sin embargo, el proceso de "seglarización" de esta asociación la acerca a las demás ONG de vocación religiosa; sin embargo, el factor decisivo para que la institución eclesióástica se integre en el panorama asociativo local consiste en la reorientación teológica impulsada por el Concilio Vaticano Segundo. El nuevo - o renovado - énfasis en el compromiso social de la Iglesia acerca a Cáritas a otras iniciativas cristianas surgidas independientemente de la jerarquía diocesana o que también se independizan de ésta, como en el caso de los grupos cristianos que se remontan a *Acción Católica*. No obstante, el vínculo institucional y los correspondientes compromisos verticales siguen distinguiendo a esta ONG de todas aquéllas que surgen después del '68.

La segunda institución de arraigo local que "cobija" a los nacientes movimientos sociales es la Universidad (Maravall 1978). Al igual que en otras ciudades europeas, las reivindicaciones estudiantiles nacen en el interior de la institución académica para desde ahí proyectarse hacia el resto de la sociedad a través de las primeras movilizaciones callejeras. Sin embargo, la idiosincrasia del régimen tardío-franquista obliga a la mayoría del estudiantado disidente a someterse a una fase de "incubación" asociativa y organizacional que desembocará en una aparición desfasada de los nuevos movimientos sociales. En el contexto nacional, la ruptura explícitamente política del '68 francés apenas se inicia alrededor de 1975. Además, a diferencia de los países centroeuropeos, esta ruptura característicamente transcurre en cauces propios de los "viejos" movimientos sociales, i.e. en las estructuras partidistas y sindicales nuevamente legalizadas por el gobierno de transición.

Hacia el "boom"

Estos factores estructurales y contextuales explican la aparición tardía del "boom" asociativo a nivel nacional tanto como local. No es hasta ya entrados los años ochenta cuando comienza a erosionarse el "pacto de la transición" entre movimientos sociales y partidos políticos. Es entonces cuando surgen asociaciones que por las negativas o decepcionantes experiencias de militancia partidista que han vivido sus principales integrantes (Petras 1996) se autodeclaran autónomas tanto de las instituciones gubernamentales y eclesióásticas como de aquellos partidos políticos y sindicatos mayoritarios que habían comenzado a protagonizar la evolución política del país. La práctica totalidad de las ONG granadinas que se establecen a lo largo de los años ochenta ha estado sometida a este tipo de procesos de des-institucionalización. A pesar de la persistencia de vínculos tanto ideológicos como personales con los "poderes fácticos"

locales - la Iglesia Católica, los partidos y sindicatos así como con la Universidad -, aquellas ONG que logran permanecer a lo largo de la última década han ido "emancipándose" de su tutela institucional, independizándose sea de un determinado partido político, sea de una congregación religiosa, sea de una representación gremial de tipo sindical o estudiantil.

En los años noventa, el abanico de ONG y asociaciones de voluntariado presentes en Granada refleja ya la misma diversidad y heterogeneidad organizativa que caracteriza este tipo de movimientos en otras ciudades europeas de tamaño y composición similares ⁷. El mencionado "desfase" histórico persiste, sin embargo, en determinados aspectos como la debilidad de las emergentes redes horizontales que vinculan a las diferentes ONG locales entre sí así como el escaso reconocimiento público que padecen las ONG como interlocutores políticos independientes de las instituciones locales.

2. ONG y voluntariado

Independientemente de su procedencia generacional y de sus específicas experiencias biográficas, todos los voluntarios entrevistados expresan una obvia identificación personal con aquella ONG en la que actualmente se encuentran trabajando. Por ello, antes de retratar el proceso de vinculación individual con "su" ONG, en primer lugar contrastamos la definición que los voluntarios hacen de la ONG, por una parte, y la autodefinición que ellos expresan de sí mismos como voluntarios, por otra parte.

Entre el Estado y la sociedad

En primer lugar, al opinar sobre su particular "modelo" o "tipo ideal" de ONG, el voluntariado distingue una gran variedad de "situaciones" asociativas. Frecuentemente, el ámbito asociativo es descrito y definido delimitándolo de las actividades gubernamentales. Los voluntarios entienden como ONG a todo aquello "donde el Estado o no se quiere pringar o no le interesa pringarse" ⁸. En función de la interpretación personal que el voluntario hace de las tareas originales del Estado, a la ONG se le atribuyen funciones a menudo contradictorias:

⁷ Para estudios comparativos, cfr. Rucht (1996).

⁸ A continuación, todas las citas provienen de entrevistas biográficas realizadas con voluntarios y voluntarias locales.

- Por un lado, se le atribuyen funciones cuasi "para-estatales", equiparando a la ONG simplemente a "una infraestructura donde se dan servicios" y se prestan determinados tipos de ayuda. En este caso, lo distintivo de la ONG frente al Estado sería la actitud y motivación – solidaria y/o caritativa - con la que se desempeña la labor asistencial.
- Y, por otro lado, se formulan funciones eminentemente "societales", alejadas de las genuinas tareas gubernamentales y cercanas a la idiosincrasia de los movimientos sociales: tareas de denuncia y reivindicación así como de aportación de alternativas concretas. La necesidad de generar un cambio social se vincula a la crítica del *status quo* imperante.

Independientemente de la predilección individual por un tipo de funciones u otro, la gran mayoría de voluntarios concibe y construye activamente a "su" propia ONG como un privilegiado lugar de encuentro entre actores sociales altamente heterogéneos. El atractivo que aporta la ONG a sus activistas reside en su capacidad de relacionar, en primer lugar, a personas que comparten experiencias, inquietudes, ideales y actividades concretas en el marco referencial más o menos estructurado de una asociación de ciudadanos y ciudadanas. Aunque algunos perciben este compartir sólo como un medio para lograr objetivos comunes más amplios, muchos otros entienden este encuentro "intra-cultural" como un fin valioso en sí mismo: el desafío emocional e intelectual de superar en el interior de la ONG por instantes tanto a la rutina diaria como al anonimato de la sociedad circundante.

"Nosotros" y "los otros"

El segundo tipo de encuentro, valorado tan importante o más por los entrevistados, es de tipo "inter-cultural". Ya a la hora de definir a la ONG, se distingue y separa entre dos colectivos diferentes que están involucrados en la acción de la ONG: el grupo de personas que desempeña la acción y el grupo específico al que va destinada. En todas las ONG estudiadas, el voluntario y la voluntaria se suelen identificar íntimamente con el primer grupo, que así acaba constituyendo una especie de "subcultura" de la solidaridad, de la "caridad" y del compromiso social. A la

vez, en las entrevistas se identifica claramente dentro de la sociedad civil local esta naciente "subcultura del voluntariado", delimitable frente a dos interlocutores externos, ambos ajenos a la misma:

- el "otro", marginado y destinatario de la acción no-gubernamental y asociativa;
- y el conjunto de la sociedad así como de las estructuras estatales, ambos considerados como responsables de la marginación sufrida por el destinatario.

La subsiguiente relación de intermediación es interpretada como característica y necesaria para el quehacer asociativo. El papel que desempeña la asociación hacia los propios destinatarios de sus actividades a menudo es caracterizada como unidireccional. A través de la labor de sus voluntarios, la ONG es la que ofrece y la que aporta, mientras que el destinatario recibe de forma pasiva.

Aparte de sus actividades asistenciales, según esta visión la organización también representa los intereses de su colectivo destinatario en los procesos de negociación tanto con la sociedad circundante como sobre todo con las entidades gubernamentales. A menudo se le adjudica una función explícitamente "inter-cultural" - la función de traducir los planteamientos de su destinatario al Estado así como a la sociedad. De esta forma, la ONG media entre la sociedad excluyente y el grupo excluido constituyéndose en "la voz de los sin voz", que necesariamente tendrá que ser llevada a ámbitos y contextos en los que antes no se escuchaba. Sin embargo, esta función intermediadora en la praxis cotidiana de muchas ONG - sobre todo de aquellas dedicadas al ámbito de la inmigración - a menudo se vuelve problemática. Prevalece un sentimiento de que la sociedad mayoritaria así como el Estado fácilmente se "olvidan" de determinados problemas sociales, con lo cual la ONG acaba desempeñando funciones que van más allá de la mera intermediación.

El caso de los programas de acogida de contingentes formados por inmigrantes no-europeos ejemplifica esta problemática. A menudo "a regañadientes" y con ciertos escrúpulos, varias ONG granadinas participan actualmente en este tipo de programas, mediante los cuales el Ministerio del Interior y otras dependencias estatales y autonómicas dedicadas a los servicios sociales ceden y traspasan a las ONG funciones básicamente gubernamentales de acogida, regularización e integración social y laboral de determinados "cupos" de población inmigrante. Estos cupos de personas proceden de los campamentos que bajo condiciones infrahumanas han sido creados en las franjas de "tierra de nadie" que

separan las enclaves españolas de Ceuta y Melilla del territorio marroquí. Como una especie de "válvula de escape", cuando la urgencia humanitaria y sobre todo sanitaria se vuelve insostenible en estos campamentos, las autoridades españolas admiten un contingente de personas que desde Ceuta y Melilla son distribuidas a las ONG españolas que acceden a participar en el programa. Según los voluntarios y socios de las ONG partícipes, las asociaciones granadinas que acceden a integrarse en este programa lo hacen por razones únicamente humanitarias. El principal problema consiste en que dicha participación implica todo un abanico de servicios sociales que la ONG en cuestión deberá proporcionarle al cupo de inmigrantes que ha acogido, obteniendo para ello fondos públicos especialmente liberados para este programa.

La identidad del voluntariado

El carácter voluntario se equipara, en primer lugar, al hecho de que se prescinde de una remuneración económica al realizar una actividad que fuera del ámbito asociativo y no-gubernamental - tanto en el mundo empresarial como sobre todo en el ámbito gubernamental - obviamente tendría que ser remunerada.

Dependiendo de la estructura organizativa en cuestión, el voluntario se define frente al personal contratado o al personal "liberado". Este último es un empleado que mantiene su sueldo, pero que es destinado - como a menudo ocurre en el caso de *Cáritas Diocesana* - por su "patrón" a desempeñar una labor específica en la ONG. Algunos entrevistados siguen definiéndose como voluntarios aunque con el paso del tiempo han tenido algún contrato temporal en su propia ONG. En este caso, para los beneficiarios de este tipo de contrato el carácter expresamente voluntario se refiere no a la distinción entre trabajo remunerado frente a trabajo no remunerado, sino al hecho de permanecer por razones voluntarias de compromiso social en una ONG y prescindir así de otras posibilidades de ascenso profesional.

No obstante, el carácter contratado *versus* voluntario de la labor desempeñada en la ONG suele ser la distinción básica aducida por los entrevistados. Esta característica de por sí ya genera un debate en torno al sentido o sinsentido del voluntariado. Muchos entrevistados realizan labores voluntarias aún a sabiendas de que se encuentran "parcheando huecos que deja la administración". Este tipo de voluntario, que defiende las clásicas funciones reguladoras y redistribuidoras del Estado de bienestar (Navarro 1998), expresa una profunda ambigüedad ante su propio quehacer, dado que a menudo deslegitima la actividad gubernamental que pretende reivindicar.

Este actor tiende a autodefinirse como personal cualificado que - por irresponsabilidad y "picardía" de la Administración pública - lleva a cabo un trabajo muy cercano a su formación profesional, pero que simplemente no percibe remuneración económica alguna. Varios de los entrevistados piensan que realmente están desempeñando un trabajo digno de ser retribuido con un sueldo y que de una forma u otra están quitando un puesto laboral, que debería ser ofrecido no por la ONG, sino por las entidades públicas gubernamentales.

El "buen samaritano"

Otro tipo de voluntario, sin embargo, define su labor a partir de funciones originariamente no remunerables y no sustituibles por la acción del Estado. El hecho de ofrecer de forma gratuita cualquier tipo de servicio, sin recibir nada a cambio, es un acto deliberado y consciente de "altruismo". En el caso de aquellos voluntarios y voluntarias que provienen del mismo colectivo marginado - en las asociaciones de inmigrantes o de colectivos gitanos para el caso andaluz -, el altruismo es concebido como una "deuda" al propio grupo de origen. Los fundadores de las asociaciones gitanas así como de las asociaciones de inmigrantes relacionan su compromiso inicial con una especie de "remordimiento" ante la persistente discriminación que sufren los "propios" dentro de la sociedad "ajena" en la cual uno mismo ya ha podido integrarse.

Este motivo no sólo subyace a la autoorganización de la minoría, sino que se evidencia aún más cuando un miembro de la minoría decide participar en una ONG dominada por miembros y activistas procedentes de la sociedad mayoritaria. De forma indirecta y sublime, el compromiso propio con los "míos" acaba midiéndose y comparándose con el compromiso social desplegado por los voluntarios ajenos a la minoría.

Tanto en los casos de voluntarios "autóctonos" como en el de voluntarios originalmente inmigrantes, entre esta vertiente del voluntariado predomina una actitud "samaritana". Es común concebir el voluntariado como la "entrega", la "ayuda", el "dar a los demás" aportando el tiempo libre, la capacitación profesional y/o los recursos educativos y culturales propios. Aún cuando no predomina la actitud asistencial, sino que se persigue la formación de capacidades de autopromoción y autodesarrollo en la persona atendida, persiste la visión del "otro" como un ser fundamentalmente "dis-capacitado", carente de ciertas capacidades o recursos imprescindibles para integrarse plenamente en el seno de la sociedad mayoritaria. Reflejando esta actitud de "entrega al prójimo", a veces la propia motivación del voluntariado abarca incluso una dimensión trascendental y religiosa.

La cuestión de la reciprocidad

Este elemento religioso, mencionado por voluntarios tanto cristianos como - en el caso citado - musulmanes, desemboca en una discusión colateral: el debate en torno a la reciprocidad o unidireccionalidad del voluntariado. Algunos entrevistados niegan rotundamente la posibilidad de recibir "algo" a cambio del servicio voluntariamente prestado. Sin esperar algo a cambio ni económica ni emocionalmente, estos voluntarios rechazan incluso el "sentirse bien" como fruto de un orgullo insano que puede generar nuevas dependencias y paternalismos. Sin embargo, existe una gran mayoría de voluntarios y voluntarias que sí admite buscar algo a cambio del servicio prestado en la ONG. La reciprocidad se establece en el terreno afectivo y emocional. En este terreno, la labor propia es percibida como un proceso de interrelación o intercambio con el colectivo destinatario así como con los demás miembros de la organización.

La tipología de autodefiniciones presentadas hasta aquí no corresponde con diferentes tipos de ONG más o menos "asistencialistas" y/o más o menos "transformadoras". En el interior de cada una de las ONG persisten diferencias en cuanto a la interpretación adecuada del propio papel.

¿Una actividad de ocio?

Aparte del carácter uni o bidireccional de la ayuda proporcionada a un determinado colectivo, el debate central que transcurre en el interior de muchas ONG granadinas gira en torno a la dimensión temporal del trabajo voluntario. Es en este terreno en el que se observan las mayores divergencias entre dos generaciones de voluntarios. Los jóvenes -a menudo universitarios- frecuentemente son percibidos por los "veteranos" y miembros fundadores como "intrusos" poco comprometidos que aparecen esporádicamente para "echar horas". La decisión de ingresar en una ONG, para los veteranos y veteranas ha de reflejar un determinado estado de conciencia y de responsabilidad ante las desigualdades, injusticias y discriminaciones persistentes en su entorno social. Por consiguiente, la actitud de que simplemente "vas y echas una hora donde sea" es ampliamente rechazada.

Sin embargo, muchos de los jóvenes entrevistados insisten en la necesidad de estructurar su escaso tiempo libre y de compaginar la labor en la asociación con otras actividades tanto profesionales como privadas. Por ello, acaban limitando sus actividades en la ONG al cumplimiento de un horario estrictamente pre-establecido entre todos los voluntarios y activistas. Entre los jóvenes predomina una tendencia a "compartimentalizar" explícitamente el tiempo libre entre el compromiso con la ONG y sus destinatarios, por un lado, y la vida estrictamente privada, por otro. Por consiguiente, para varios de los entrevistados

resulta problemático y potencialmente conflictivo el "llevarse a casa" las preocupaciones originadas en torno a la ONG. La incapacidad de satisfacer todas las necesidades demandadas por los destinatarios en el reducido horario propio, genera un desasosiego constante.

Dada su mayor identificación con los objetivos de "su" ONG y "su" dedicación casi exclusiva que en su tiempo de ocio cede a su labor voluntaria, la generación "veterana" reprueba esta actitud de trabajar "a tiempo parcial" y según horarios fijos en la ONG. Autodefinidos como "voluntarios de por vida" o de "vitalicios", estos activistas se ofrecen como una especie de "todoterreno" a cualquier tarea o actividad que haga falta en un momento dado. En el correspondiente discurso de la "abnegación" y el "sacrificio" aportado por los veteranos y exigido igualmente a los jóvenes, parece traslucir nuevamente la imagen del "samaritano".

Como reacción al "abismo" generacional descrito, en muchas ONG ambos tipos de voluntariado acaban coincidiendo en la necesidad de crear mecanismos de "formación" de los nuevos voluntarios y/o de "encuentro" entre todos los voluntarios que trabajan en una determinada asociación. Aunque muchas ONG han logrado implantar cursos o jornadas de captación y formación de jóvenes voluntarios, los encuentros intergeneracionales permanecen muy escasos y poco institucionalizados. Dada la urgencia de la labor cotidiana y la crónica falta de tiempo imperante entre todos los integrantes de las ONG estudiadas, esgrimiendo razones prácticas los veteranos a menudo recurren a la "autoridad" que impone la diferencia de edad y sobre todo la experiencia acumulada a lo largo de los años en el interior de la ONG.

En varias ONG estudiadas, el conflicto subyacente se articula en torno al término mismo del "voluntariado". Varios voluntarios entrevistados mantienen una actitud altamente ambigua ante dicho término, puesto que apenas connota el compromiso social más amplio que trascienda las pocas horas efectivamente dedicadas al trabajo en la asociación. Si voluntario es cualquier persona - incluso los que gratuitamente colaboran como "azafatas" o ayudantes de eventos lúdicos o deportivos -, la autodefinición se ve puesta en entredicho. En sus usos predominantes, el ser voluntario actualmente va adquiriendo matices sinónimos a "realizar prácticas" a tiempo parcial en una asociación para ir acumulando experiencias profesionales en el propio campo de estudio. La nueva *Ley del Voluntariado* recientemente promulgada en España (Camacho, 1996) profundiza esta tendencia, puesto que formaliza al máximo la actividad a desempeñar por el individuo en la asociación, a la vez que vacía por completo el contenido y el motivo por el cual se realiza esta misma actividad.

Voluntariado y militancia

Esta formalización y oficialización de la actividad voluntaria desempeñada por los jóvenes coincide con el mencionado "boom del voluntariado". Muchas ONG se ven, a la vez, halagadas y profundamente desafiadas por la "avalancha" de jóvenes que desean realizar alguna labor solidaria en su seno. El compromiso social, experimentado y practicado a lo largo de toda su vida por la generación "veterana", corre el riesgo de ser sustituido por una "moda de la solidaridad", cuyo carácter potencialmente efímero y pasajero es temido por muchos activistas de las ONG granadinas.

Debido a la redefinición instrumental del término, promovida desde el Estado y adoptada por muchos jóvenes, la primera generación tiende a recuperar el antiguo concepto de "militante". Ante el compromiso permanente y vital que implica la militancia en un determinado movimiento social o político, a los "nuevos" voluntarios desde esta perspectiva se les reprocha su carente vinculación a un movimiento social determinado y, por consiguiente, a una vocación política de su quehacer asociativo.

Ritos de iniciación

Las reticencias que la generación veterana muestra ante los neófitos, frecuentemente, se ven confirmadas por la forma en la que muchos jóvenes suelen vincularse al ámbito asociativo granadino. Nos parece llamativo que la mayoría de los jóvenes entrevistados admite que la elección de "su" ONG responde más bien a factores casuales y circunstanciales que a una decisión tomada por convicción personal. Son diversas las estrategias a las que recurren los jóvenes para seleccionar la ONG entre el amplio abanico organizativo existente en la ciudad:

- Un grupo de nuevos voluntarios ingresa en una ONG gracias a relaciones personales pre-establecidas con antiguos miembros o activistas de la organización en cuestión. Aparte de los vínculos de amistad, destacan los lazos de parentesco con alguien que ya participa en alguna ONG como criterio para ingresar en ella.
- Otra parte de los nuevos voluntarios se decantan por una ONG y no por otra a raíz de un proceso personal de selección, información previa y toma de contacto. Para ello, se aprovechan listados de ONG, se establecen contactos gracias a la intermediación de una *Plataforma del Voluntariado Social*, creada recientemente en la ciudad para coordinar las actividades y los intereses comunes del voluntariado, o se asiste a cursos y seminarios de formación de voluntariado como los que periódicamente celebra la ONG universitaria *Solidarios para el*

Desarrollo o el Centro Universitario Francisco Suárez, una institución dependiente de la Compañía de Jesús.

- Otros voluntarios se inician en su ONG a partir de una pertenencia previa a un grupo religioso laico; en este caso, la asociación elegida es aquella de mayor afinidad ideológica al grupo religioso de origen. Como muchas ONG locales nacen al amparo de órdenes religiosas o de grupos eclesiales de base, muchos jóvenes "transitan" de las clases de catequesis al voluntariado en la ONG más cercana.
- Por último, una minoría de los entrevistados elige "su" ONG en función de] colectivo destinatario con el que trabaja la asociación. El interés por un determinado colectivo surge por dos razones diferentes: después de haber convivido de alguna forma con un grupo marginado, por una parte, o por curiosidad o atracción hacia este colectivo.

Dificultades iniciales

Sea cual sea la estrategia elegida, inicialmente prevalece un desconocimiento completo acerca de la ONG elegida así como de las características concretas en las que vive su destinatario. A menudo, el proceso de "iniciación" en el "mundillo" asociativo local es descrito como difícil, lento y accidentado, dado que las ONG desde fuera aparecen como un fenómeno hermético e incluso "sectario". Sobre todo si se carece de contactos personales previos, la búsqueda de la ONG adecuada se convierte en una tarea laberíntico. Algunos entrevistados incluso experimentan el temor de ser engañados por actitudes proselitistas camufladas bajo el "manto de la caridad".

Otra fuente de frustración inicial surge al ingresar en alguna de las ONG de cooperación para el desarrollo (ONGD). Como sus proyectos concretos están dirigidos hacia la población marginada de algún país del sur, las actividades cotidianas que de forma visible se desarrollan en Granada se reducen a labores administrativas, percibidas por los "novatos" como burocráticas y carentes de importancia real. Por consiguiente, las ONGD son las que más problemas tienen a la hora de "absorber" la actual "moda" del voluntariado, que también es percibido como tal por los propios jóvenes. Las limitadas, pero continuas tareas que se realizan en el despacho local contrastan con las proyecciones, a menudo idealizadas con las que se inician los jóvenes. Sólo después de varios años de trabajo permanente en la ONGD se suele adquirir la capacidad necesaria de abstracción e identificación con un determinado proyecto, por muy lejano que sea su lugar de puesta en práctica.

Los malentendidos y enfrentamientos entre motivaciones contradictorias, sin embargo, también surgen en las demás ONG granadinas. Mientras que

algunos declaran abiertamente que en el fondo les mueve un interés más bien académico y profesional por obtener experiencias en prácticas, otros seleccionan su ONG rigiéndose por los horarios que en cada asociación se les exige. Del abanico de asociaciones existentes, un tercer tipo de voluntario iniciático va eliminando posibles lugares de voluntariado en función de inclinaciones y gustos personales. Los conflictos que posteriormente surgen en el interior de la ONG reflejan un choque intergeneracional entre esta actitud más bien "consumista", por un lado, que concibe el espectro local de asociaciones como un "supermercado" de oportunidades de expresar la solidaridad, y la actitud beligerantemente comprometida de los "veteranos", por otro lado. Incluso aquellos jóvenes que acceden a una ONG por convicción social o política, a menudo ven frustradas sus expectativas previas.

3. Redes de relaciones

Después de una primera fase de orientación, frecuentemente descrita *a posteriori* como demasiado ingenua, los entrevistados describen su integración definitiva en el interior de la ONG como un proceso ambiguo, que oscila entre el desencanto y la satisfacción personal: la gratitud ante el hecho de haberse encontrado con personas movidas por intereses similares contrasta con experiencias de frustración ante una realidad y una problemática mucho más compleja de lo esperado.

Espacios de reflexión

A menudo, la impresión inicial de hallarse ante un laberinto de posibilidades y tipos de ONG acaba trasladándose al interior de la organización finalmente elegida. La gran heterogeneidad interna de caracteres, experiencias y opiniones puede ser motivo tanto de interés e ilusión como de desorientación. Por ello, son antes que nada los jóvenes voluntarios que recién inician su labor en la ONG los que insisten en la necesidad de contar con espacios fijos y períodos que se destinen específicamente a la reflexión colectiva acerca del propio quehacer cotidiano así como del "rumbo" que en general está tomando la asociación. La necesidad de generar dichos espacios de autoanálisis y autoevaluación del voluntariado no es compartida por todos los integrantes de la organización; sin embargo, estos espacios de reflexión ofrecen la posibilidad de "institucionalizar" los grandes debates que persisten en prácticamente todas las ONG estudiadas: el temor ante el paternalismo y las actitudes asistenciales, las posibles reacciones ante fenómenos internos de discriminación y racismo, el etnocentrismo ante los destinatarios etc. Estos debates son de crucial importancia para los jóvenes voluntarios,

puesto que "contextualizan" teórica e incluso filosóficamente su aún desorientada labor cotidiana.

Además, contribuyen entre los "novatos" a desencadenar procesos de identificación con la propia ONG. Sobre todo la discusión sobre el modelo de compromiso social perseguido y la subyacente motivación asistencial o transformadora aporta argumentos para que el propio voluntario pueda posicionarse tanto en el interior de su ONG como en su trato con miembros o voluntarios de ONG política o ideológicamente opuestas a la propia.

¿Todos iguales?

En las actividades internas dedicadas a reflexionar sobre el voluntariado, se critica sobre todo el papel marginal que en muchas ONG se les asigna a los voluntarios y voluntarias. A pesar de que son éstos los que desempeñan las principales actividades, la toma de decisiones tiende a "externalizarse" hacia los socios, los activistas "de primera hora" o hacia el personal contratado. La existencia de este tipo de jerarquías informales y consuetudinarias en el interior de la ONG, o es negada rotundamente por un predominante discurso de la igualdad, o es justificada por diferencias de "veteranía" y de cualificación profesional. Estas jerarquías repercuten, a su vez, en el tipo de relación que los voluntarios y voluntarias suelen establecer entre sí. Cuanto mayor es el volumen de actividades y de subdivisiones internas en programas, comisiones o proyectos específicos, más problemática se vuelve la relación entre los mismos voluntarios.

No obstante, en la mayoría de los casos es gracias a este tipo de subdivisión interna en programas o comisiones que los nuevos voluntarios logran superar el anonimato y la superficialidad de las relaciones sociales vigentes. Aunque los entrevistados constatan lo difícil que resulta vincularse con la ONG como tal, el propio proyecto en el que se trabaja proporciona un primer marco referencial así como una fuente de identificación y de satisfacción como voluntario.

¿Desarraigo o integración?

Los subsecuentes conflictos y quejas, que necesariamente surgen en estructuras organizativas cada vez más complejas y a veces incluso empresariales, en algunos casos se silencian por medio del anonimato vigente entre un número creciente de voluntarios. En otros casos, las relaciones personales adquieren un carácter esporádico, puntual y superficial. Observamos así en varias ONG una bifurcación interna entre dos grupos de voluntariado:

- por un lado, los voluntarios que deliberada u obligadamente se limitan a desempeñar su tarea específica dentro de la ONG, participando en ella sólo en los horarios pre-establecidos y asignados por los veteranos; este tipo de voluntario "desarraigado" permanece marginal al acontecer diario que transcurre en el interior de la ONG;
- y, por otro lado, aquellos voluntarios que quieren y/o pueden aportar más tiempo y dedicación que el oficialmente exigido y que así paulatinamente se van "aclimatado" dentro de los espacios y ritos de la asociación, apropiándose con ello cada vez más facetas de la ONG e identificándose de manera creciente con los objetivos y programas de su organización.

Los "veteranos" establecen y mantienen una relación distintiva con cada uno de estos grupos. A menudo, por consenso mutuo, los voluntarios desarraigados son instrumentalizados por la dirección de la ONG para que realicen sus "prácticas" de la mejor manera posible, sin que ello genere obligaciones que trasciendan el desempeño concreto del trabajo voluntario. Desde el punto de vista de la dirección o coordinación de la ONG, el único problema que puede surgir con este tipo de voluntariado consiste en que a menudo resulta difícil asignar tareas a todos los voluntarios interesados. Aparte de esta relación "técnica" y administrativa, el hecho de realizar un voluntariado no desencadena nuevas relaciones entre unos y otros.

A diferencia de este tipo de relación, el voluntario paulatinamente integrado y arraigado en el interior de la ONG exige y busca activamente vincular un compromiso de dedicación temporal con una relación "específica". Esta relación deberá aglutinar a personas muy diferentes entre sí en torno a experiencias, inquietudes y valores más o menos compartidos. El móvil subyacente suele ser una "utopía concreta" común, una vocación de "compartir nuestra vida con los demás". En este sentido, los entrevistados a veces acuden a metáforas de parentesco para explicar lo específico de la relación planteada: "Antes de formar esta ONG, mi más fuerte inquietud era la de formar una familia, porque cualquier familia ha de ser escuela de solidaridad" .⁹

¿Hacia una "utopía concreta"?

Por consiguiente, en cualquiera de los casos analizados, la relación -íntima o esporádica- que se establece entre los diferentes tipos de voluntariado está decisivamente mediatizada por la propia ONG. La amplia gama de experiencias positivas y negativas que nos han sido relatadas en las

⁹ Un voluntario que trabaja con destinatarios adolescentes.

entrevistas biográficas dependen de cómo la asociación en cuestión logra encauzar las heterogéneas aspiraciones de los dos grupos distintos de voluntarios. Aunque varios voluntarios responsabilizan a la ONG y a sus jerarquías internas de su sensación de desarraigo y aislamiento, a menudo también admiten su limitada disponibilidad para participar en talleres, sesiones plenarias, excursiones, fiestas u otras actividades impulsadas para fomentar la interrelación entre los integrantes de la asociación.

La crucial importancia de la ONG como un mecanismo que limita o fomenta relaciones sociales entre sus integrantes se evidencia al analizar el tipo de relaciones extra-organizacionales que mantienen entre sí los voluntarios entrevistados. Conforman una reducida minoría aquellos voluntarios que fuera de su labor concreta, solidaria, cultivan estrechas relaciones personales -de amistad o de parentesco- con otros integrantes de la ONG. La amplia mayoría tanto de los voluntarios desarraigados como de los integrados limita sus relaciones con otros integrantes de la asociación al ámbito y espacio proporcionado por esta misma.

Mientras que en el caso de los voluntarios apenas integrados es obvia la dificultad práctica de generar relaciones estables fuera de las "horas echadas" en la ONG, resulta especialmente llamativa la escasez de relaciones extra-organizacionales para el caso de los jóvenes voluntarios activistas. Aparte de encuentros esporádicos, mítines conjuntamente visitados y alguna que otra fiesta, excursión o convivencia, se percibe un consentimiento generalizado en no dejar que el compromiso social acabe invadiendo las demás "parcelas" de horario en las que se subdivide la vida personal de cada quien. El omnipresente factor temporal se convierte en símbolo de delimitación y de subdivisión entre lo compartido y lo "propio". La recurrente insistencia en la "falta de tiempo" contrasta de forma llamativa con la intensidad con la que el grupo de los voluntarios arraigados invoca las relaciones de confianza, de entrega al objetivo compartido y de intimidad cuasi-familiar que este grupo pretende establecer en el interior de la ONG. Esta contradictoria actitud, que oscila entre la entrega incondicional, por un lado, y la autodefensa de los propios "cotos" de intimidad y privacidad, por otro, de forma velada parece reflejar una ambigüedad subyacente: el afán de recobrar y recrear una dimensión comunitaria que se ha ido perdiendo en el cada vez más anónimo contexto urbano actual. Surge así la imagen utópica de una comunidad a la vez perdida y recuperada, que logra ser reinventada a través de un reducido grupo de voluntarios forjados como colectivo en torno a una tarea común:

Con los voluntarios que estamos en el programa de jóvenes y niños [...] y la verdad es que algo hay ahí, yo no sé qué es lo que ha pasado, pero realmente formamos un cuerpo: el grupo es uno. Y nos apoyamos el uno en el otro y el programa está saliendo adelante gracias a todos, que ahí no hay un líder, ni una cabecilla, ni una coordinadora, ni un coordinador, no, somos

todos uno. Yo creo que es algo mágico, que es una familia sin llegar a ser la imagen esa de familia, no es tipo paternalismo, no. Ahí hay algo fuerte que nos une,¹⁰ que quizás sean nuestros ideales, pero es algo fantásticos.

En busca de la sociedad

Otra elemento característico que contribuye a forjar la dimensión comunitaria del voluntariado se refiere al colectivo específico al que se atiende. Sobre todo en las ONG dedicadas a destinatarios inmigrantes o a colectivos gitanos, la naciente comunidad solidaria con estos colectivos no sólo comparte un interés común por "su" gente. El grupo de voluntarios y voluntarias, asimismo, va generando un conocimiento cultural restringido, del que carece la sociedad circundante. Los voluntarios no sólo se van convirtiendo en "expertos" en asuntos jurídicos de extranjería, sino que a veces -a lo largo de fiestas, visitas o viajes- también viven de forma compartida experiencias iniciáticas que los introducen en el mundo cultural o subcultural del que provienen los destinatarios. Mucho antes de dedicarse a "sensibilizar" a la sociedad mayoritaria, los voluntarios se someten a procesos de "auto-sensibilización" y de identificación con los destinatarios.

Para el voluntario o la voluntaria en cuestión, el acceso "privilegiado" a este tipo de identificación implica, a la vez, una revelación personal del grado de desconocimiento y desinformación que en general predomina en la sociedad. A lo largo del voluntariado, los conocimientos específicos adquiridos acerca del mundo de vida de la población destinataria de la actividad no-gubernamental, además, se convierten en experiencias personalmente vividas. Las experiencias de alteridad, marginación y discriminación obligan a una parte importante de los voluntarios entrevistados a revisar su imagen de la sociedad circundante.

Algunos voluntarios deliberadamente habían ingresado en una ONG y/o se habían acercado a un determinado colectivo destinatario porque ya de antemano disponían de una visión crítica de su entorno social y político inmediato. Sin embargo, en la mayoría de los voluntarios la crítica hacia este entorno dominante se desencadena o se profundiza considerablemente a raíz del voluntariado y de la práctica concreta en un programa específico. Independientemente del "modelo" asistencias o transformador en el que se lleva a cabo la labor voluntaria, el encuentro personal con el "otro" marginado, estigmatizado o excluido obliga a muchos entrevistados a redefinir su relación con determinados agentes sociales, sobre todo con las instituciones y administraciones públicas, con

¹⁰ Una voluntaria que trabaja con destinatarios inmigrantes.

los partidos políticos, la Iglesia Católica y los medios de comunicación. Para muchos, esta incómoda redefinición acaba poniendo en tela de juicio las normas y valores de las capas sociales medias de las que suele provenir el propio voluntariado. Éstas ahora son percibidas como insolidarias, autocomplacientes y satisfechamente acomodadas en sus propios privilegios. Con este giro en la percepción de lo "propio", también se problematiza y cuestiona la posición del voluntario entre su capa social de origen y sus aspiraciones solidarias.

Marginalidad y disidencia

El impacto que tiene en el nivel individual la confrontación con los fenómenos de exclusión y marginación depende en gran medida de las experiencias previas de la persona en cuestión. Aquellos voluntarios que proceden de la propia minoría destinataria -y que trabajan sea en una autoorganización de esta minoría, sea en una ONG impulsada desde la sociedad circundante- suelen estar ya familiarizados con experiencias de marginación y discriminación. Sin embargo, los voluntarios que como en el caso de muchos jóvenes universitarios provienen de las capas sociales acomodadas de Granada o de otra ciudad andaluza experimentan un fuerte "choque cultural" no tanto con la minoría a la que se atiende, sino antes que nada con la mayoría de la cual se procede. Este choque, en primer lugar, cuestiona las ideologías, los valores y los prejuicios dominantes, pero, a la vez, desafía a las mismas pautas de consumo y "estilo de vida" internalizadas por los propios voluntarios. Como consecuencia, la experiencia del voluntariado conciencia a sus protagonistas acerca de sus propias contradicciones personales.

A diferencia de los voluntarios "veteranos", que a menudo han logrado establecerse en una reducida "subcultura" alternativa y disidente, tanto los jóvenes estudiantes como los voluntarios jubilados que pasan parte de su tiempo libre trabajando en una ONG tienen que enfrentarse a la frecuente incomprensión por parte de su entorno social. Ante esta experiencia de incomprensión, algunos voluntarios expresan un fuerte pesimismo ante el futuro transcurso de la sociedad, que refleja su decepción ante las escasas posibilidades de cambio, de las cuales se suele responsabilizar a las actitudes insolidarias prevalecientes incluso entre los propios familiares, amigos y compañeros de trabajo o de estudios. La comprensión y aceptación social del quehacer como voluntario está restringido a un núcleo de amistades personales.

Por muy bien que esté vista la labor voluntaria por el entorno social, el pesimismo expresado en las entrevistas al voluntariado se refiere tanto al futuro social, económico y político de su propio entorno como a las posibilidades de contribuir a mejorar la posición de la minoría atendida en

el conjunto de la sociedad. Dicho pesimismo generalizado parece originarse en la percepción del abismo que para muchos entrevistados se abre entre el compromiso propio y la indiferencia ajena. Esta experiencia se vuelve aún más amarga por la carencia de movimientos alternativos más amplios que superen el aislamiento que sufre tanto cada ONG como -dentro de ésta- cada voluntario. La ya analizada tendencia a individualizar el voluntariado como una mera actividad de "prácticas" y/o a "enclaustrar" la experiencia colectiva en reducidas "comunidades imaginadas" acaba individualizando también la experiencia de disidencia.

En este sentido, el "boom" que los mismos voluntarios perciben actualmente de su quehacer es valorado como fuente de futuras manipulaciones externas. En vez de reconocer como tal al nuevo actor asociativo, a través de campañas publicitarias impulsadas por agentes a menudo gubernamentales la sociedad circundante tiende a instrumentalizar la "buena voluntad" de quienes realizan actividades de voluntariado. A pesar de este tipo de decepciones, la experiencia de marginalidad también abre nuevos espacios de actuación. Es en los reducidos ámbitos personales y en las redes sociales de las que a nivel extra-organizacional dispone cada voluntario donde muchos entrevistados sitúan su afán conscientemente transformador. La amarga y desalentadora experiencia de marginalidad puede así desembocar en una nueva identidad disidente:

Está claro que aquí hay una dirección, y ipobre del que salga de esa dirección! Porque en el momento que no sigas ese esquema prefijado de consumismo para todo el mundo, casi que te dan de palos, porque es lo que les interesa, el borreguismo, gente que no proteste, gente que no se preocupe por los demás, gente que consume, que vea la tele y se lo trague todo. Y yo busco otra forma de vivir, aunque es difícilísimo, por supuesto.¹¹

¿Más allá de la "utopía concreta"?

Tanto este tipo de voluntario disidente como los voluntarios que se sienten perfectamente integrados en la sociedad circundante conciben el propio quehacer como una especie de "taller" de lo que podría llegar a ser la sociedad del futuro. En este sentido, las ONG a largo plazo tendrían la función de promover el cambio social a una escala "micro". De ahí surge la importancia de que -por lo menos en este ámbito asociativo- se superen los prejuicios así como las actitudes y prácticas etnocéntricas y discriminatorias; con ello se ensayaría una nueva forma de "paz social" que respete y soporte la creciente diversidad. Ante la indiferencia de la sociedad circundante, no obstante, este "laboratorio" del futuro a menudo

¹¹ Una voluntaria que trabaja con destinatarios gitanos.

se reduce a un nivel restringido a los contactos personales del voluntariado.

De la misma forma que en el interior de la ONG el afán activista de los voluntarios integrados casi siempre acaba reduciéndose a un pequeño grupo de "iniciados" que comparten el mismo programa o el mismo destinatario, en su relación con la sociedad mayoritaria la utopía transformadora de este voluntariado fuertemente comprometido también se contrae hacia redes y circuitos individuales. Estas reducidas "parcelas" hacia las cuales los voluntarios proyectan sus experiencias obtenidas en la ONG son el punto de partida para "sensibilizar" a la sociedad circundante. Como para muchos activistas las grandes campañas de sensibilización, educación y concienciación destinadas a "la sociedad en general" han fracasado por ser demasiado ingenuas, la utopía transformadora sobrevive sólo en medio de grupos pequeños.

La ardua tarea de sensibilización que los entrevistados describen como su principal y más cotidiana labor extra-asociativa se inicia en el ámbito privado del propio voluntario. Contrarrestar los estereotipos y la desinformación imperantes mediante el relato de las propias vivencias resulta más impactante que multiplicar campañas demasiado generalistas de sensibilización de un "prójimo" cada vez más distante y anónimo. De esta labor directa de difusión no sólo se aprovecha el entorno, puesto que también obliga al voluntario a reflexionar constantemente en público y fuera de su ONG sobre la labor que de forma rutinaria realiza dentro de la misma.

Para resistir a estas tendencias desmovilizadoras, aquellos voluntarios que no limitan su quehacer a "echar horas" en una ONG cualquiera identifican a una "utopía concreta" de una sociedad diferente como su móvil último. Esta dimensión utópica se encauza a través de las mencionadas y a menudo autorrestringidas redes sociales que se articulan tanto dentro como fuera de la ONG. De esta forma, el voluntariado paulatinamente se puede constituir en "puente" entre realidades subculturales casi siempre incomunicadas. Para que esta emergente función de intermediación no reproduzca viejos paternalismos ni recarga en una añeja retórica revolucionaria, el voluntariado necesariamente tiene que ser consciente de sus limitaciones estructurales. La nueva práctica social que actualmente está surgiendo entre el voluntariado comprometido se distingue de la militancia de fases anteriores sobre todo por esta deliberada autolimitación de sus propias expectativas de transformación. La capacidad de "soñar" otro modelo de sociedad no sólo es reivindicada en teoría, sino que simultáneamente comienza a ser practicada. Sin embargo, paradójicamente, se trata de una práctica disidente que de forma consciente asume su marginalidad sistémica:

Ya te quedas ahí con tus sueños, que los demás encasillan como utopía y te planteas si merece la pena luchar. No sé, no sé, que no haya fronteras ni barreras ni visados ni pasaportes, pero esto es lo último ya, sería el reino de Dios para los católicos y la vuelta al Islam auténtico para los musulmanes. En esto entran los políticos, entra el poder, entran los intereses, porque no creo que sea del interés económico de las naciones fuertes, poderosas, abrir sus fronteras a los que no tienen nada, a los que no tienen nada se les tiene que chupar lo que tienen.¹²

Referencias bibliográficas

- Beisheim, M. "Nichtregierungsorganisationen und ihre Legitimität", en *Aus Politik und Zeitgeschichte*, B 43/97, 21-29, 1997
- Breuer, B. & Osorio Molinski, F. "Evaluación y monitoreo de proyectos de organizaciones no-gubernamentales: informe final", Bonn, 1992
- Camacho, J. "Juventud, solidaridad y voluntariado", en *Temas para el Debate* 1996, 40-43
- Cernea, M. "Nongovernmental Organizations and Local Development", (World Bank Discussion Papers, 40). Washington, DC, 1988
- de Lucas, J, *Los deberes de solidaridad: voluntariado y ciudadanía*, Madrid, 1996
- Díaz-Salazar, R. *Iglesia, dictadura y democracia*, Madrid, 1981
- Dietz, G. *El desafío de la interculturalidad: el voluntariado y las ONG ante el reto de la inmigración*, Barcelona - Granada, 2000
- Edwards, M. y D. Hulme. "Making a Difference: NGOs and development in a changing world", London, 1993
- Gómez Gil, C, "De los incuestionables apoyos a los desafíos sin respuesta", en *Viento Sur* 23, 1995, 83-88.
- Jelin, E. "¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONG en los noventa", en *Revista Mexicana de Sociología* 56 No.4, 1994, 91-108
- Kruijt, D. "El caso de las llamadas "organizaciones no gubernamentales" en América Latina", en *Africa América Latina, Cuadernos* 11, 1993, 95-102
- Lofredo, G. "¿Usted todavía no tiene su ONG?", en *Viento Sur* 23, 1995, 96-102
- Maravall, J. M. *Dictatorship and Political Dissent: workers and students in Franco's Spain*, Cambridge, 1978

¹² Un voluntario que trabaja con destinatarios inmigrantes.

Melucci, A. *Nomads of the Present: social movements and individual needs in contemporary society*. Philadelphia, PE, 1989

Navarro, V. *Neoliberalismo y Estado del bienestar*, Barcelona, 1998

Neidhardt, F. & D. Rucht. "Auf dem Weg in die "Bewegungsgesellschaft"? Über die Stabilisierbarkeit sozialer Bewegungen", en *Soziale Welt* 44, 1993, No. 3, 305-326

NGLS. *The United Nations, NGOs, and Global Governance: challenges for the 21st century*, Geneva, 1996

Offe, C. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, 1988

Petras, J. "Las ONG y los movimientos sociales", en *El Mundo* 28/12/96, 1996, p.7

Riechmann, J. & F. Fernández Buey. *Redes que dan libertad.- introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, 1994

Rucht, D. "The Impact of National Contexts on Social Movement Structures: a cross-movement and cross-national comparison", en D. McAdam / J. McCarthy / M. Zald (Eds.), *Opportunities, Mobilizing Structures, and Framing: comparative applications of contemporary movement theory*, Cambridge, pp, 185-204, 1996

Schönhuth, M. & U. Kievelitz *Partizipative Erhebungs- und Planungsmethoden in der Entwicklungs-zusammenarbeit: Rapid Rural Appraisal - Participatory Appraisal*, Eschborn, 1993

Touraine, A. *The Return of the Actor: social theory in post-industrial society*, Minneapolis, MN, 1988